

## EJERCICIO LIX.

PARA EL DIA DE LOS APOSTOLES, S.  
PEDRO Y S. PABLO, EN 29 DE JUNIO.



INSTRUCCION QUINCAGESIMANONA.—MARIA ES LA  
PROTECTORA, EL CONSUELO, Y LA LIBERTADORA DE  
LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

*Penetrabo omnes inferiores partes  
terra, et inspiciam omnes dormien-  
tes, et illuminabo omnes sperantes  
in Domino.*

Bajaré á los parages mas profun-  
dos de la tierra, y despues de conse-  
lar á los que descansan en el Señor,  
les haré gozar la divina luz, que es  
el objeto de todas sus esperanzas.  
(*Eccl. cap. 24, v. 45.*)

PARECE que despues de la muerte ya no es tiempo de esperar gracias, y que ha pasado ya el de la misericordia. Sí: indudablemente ha pasado el de la misericordia; mas no ha pasado el de los sufragios de María: el fin de nuestra vida no es el límite de la proteccion de la Virgen, ni el término de sus favores: su amor mas fuerte que la muerte rompe las barreras del sepulcro, y penetra hasta lo mas profundo del abismo: en habiendo nuevas necesidades

hay nuevos socorros; su ternura se arma con todo su poder, y obra un prodigio hasta entonces desconocido á la criatura. A ejemplo de Jesucristo, que con la fuerza de su poder saca del limbo las almas de los antiguos justos, María con la fuerza de su intercesion saca del purgatorio las almas de sus amados hijos, y las traslada con las alas de su amor á la patria celestial. Apoyaremos esta materia con documentos que nos ofrecen los autores mas recomendables.

San Bernardino de Sena, hablando de la Virgen Santísima como protectora de las almas del purgatorio, dice: que “la Virgen tiene cierto poder sobre aquella prision en la cual “la justicia divina purifica los miembros de Jesucristo:” y para probarlo aplica á María las palabras del cap. 24 del Eclesiástico: *In fluctibus maris ambulavi*; comparando á las oleadas en general las penas del purgatorio en razon de ser pasajeras, y comparándolas particularmente á las oleadas del mar, á causa de la amargura. “María, pues, baja á aquellos “tenebrosos abismos, y camina sobre aquellas “aguas amarguísimas para consolar á sus hijos y para endulzar sus tormentos.” Interesa mucho, como dice Novarino, “servir fielmente



“á esta gran Señora, porque despues de haber  
 “asistido á sus siervos durante su vida en to-  
 “dos los peligros en que se han encontrado, aun  
 “cuida de ellos con mas solicitud cuando están  
 “en el purgatorio: y aunque esta Madre tierna  
 “socorre en general á todas las almas que se  
 “hallan en aquel lugar de tormentos, sin em-  
 “bargo asiste mas particularmente á las que le  
 “han sido mas devotas en esta vida.”

Esto es lo que la misma Vírgen Santísima dió á entender á Santa Brígida cuando la dijo: “Yo soy la Madre de todas las almas del purgatorio, á fin de que por mi intercesion se les mitiguen las penas que sufren para satisfacer á la divina justicia.” “Por eso dice Dionisio Cartusiano: en cuanto el dulce nombre de María resuena en aquel lugar de dolor, se experimenta un alivio semejante al que producen en un pobre enfermo las palabras mas consoladoras.” Y los ruegos de María, añade Novarino, son para las almas que padecen, como un rocío que descende sobre las llamas y mitiga sus intolerables ardores.” Mas no es bastante consolar y proteger á sus hijos en el purgatorio: María rompe sus cadenas, y se hace su libertadora.

Fácil sería probar esta consoladora verdad

con solo hablar del inmenso amor y de la ternura sin límites con que la Vírgen Santísima mira á sus siervos en todas las ocasiones en que pueden tener necesidad de su asistencia; pero vale mas producir pruebas mas directas y sacadas de los siguientes ejemplos, los mas gloriosos para María en su calidad de libertadora de las almas del purgatorio.

Una piadosa tradicion nos enseña, y el célebre canciller Gerson lo ha dejado escrito, que en el día de la triunfante Asuncion de la Vírgen Santísima, el purgatorio quedó vacío, habiendo María obtenido la gracia en el momento de su muerte, de que pudiese entrar en el cielo acompañada de todas las almas detenidas en aquel lugar de expiacion. “Y desde entonces, dice San Bernardino de Sena, María fué puesta en posesion del privilegio de librar á sus fieles siervos de las penas del purgatorio: *ab is tormentis liberabit beata Virgo maxime devotos suos.*” Y Novarino añade, que “por los méritos de María no solo se mitigan las penas de aquellas almas, sino que tambien se abrevia su término.”

San Pedro Damiano refiere, que cierta muger, llamada Marosia, se apareció despues de su muerte á una persona conocida suya, dicién-



dole que en el día de la Asuncion de la Virgen Santísima habia sido librada del purgatorio con una infinidad de otras almas, cuyo número escedería el de los habitantes de Roma.

San Dionisio Cartusiano asegura haber sucedido un caso semejante en las fiestas de la Natividad y de la Resurreccion de Jesucristo; y que en estos días solemnes, María acompañada de muchos coros de ángeles, baja al purgatorio y libra una multitud de almas.

Felices, pues, una y mil veces los siervos de María, porque esta buena Madre despues de haberlos protegido, asistido y dirigido durante su vida, los acompaña hasta el mismo purgatorio para librarlos de sus tormentos, ó cuando menos para consolarlos. Confíemos que si tenemos la dicha de servir fielmente á esta Madre de misericordia, no nos abandonará despues de la muerte, si obligados á satisfacer la divina justicia somos condenados á las llamas del purgatorio. Pero aun esta desgracia podremos evitar por medio de una constante y verdadera devocion á la Virgen Santísima. ¿Y por qué no hemos de esperar por su misericordia el señalado favor de ir en derechura al cielo despues de nuestra muerte, si durante la vida la hemos tributado un culto especial, y la hemos amado con ternura propia de hijos verdaderos?

## EJEMPLO LIX.

*(Historia consoladora de la aparicion de la Virgen Santísima al Papa Juan XXII.)*

El padre Croiset, en su segundo tomo de la devocion á la Virgen Santísima, da un extracto de la bula que el Papa Juan XXII espidió en 1316, con motivo de la aparicion con que la Virgen Santísima favoreció á aquel Sumo Pontífice, la cual le dirigió estas palabras, las más consoladoras para los siervos de esta gran Reina; palabras que aunque particularmente se dirigen á las cofradías del Escapulario, sin embargo, pueden aplicarse á todos sus amados hijos que ponen en ella su confianza. “Yo, dice esta augusta protectora y libertadora de las almas, yo que soy la Madre de misericordia, bajaré en el primer sábado despues de la muerte de mis devotos, libraré á todos los que encuentre en el purgatorio, y los llevaré á la santa montañia de la vida eterna.” Esta bula fué renovada por el mismo Papa en 1322, y en una y otra refiere detalladamente las circunstancias y el objeto de la aparicion con que la Virgen Santísima se habia dignado honrarle, á fin de que publicase su título glorioso de libertadora de las almas de sus siervos cuando están detenidas en el purgatorio. Y esta misma bula fué sucesivamente publicada por Alejandro V, Nicolás V, Sisto IV, Julio II, Clemente VII, Paulo IV, Pio V, Gregorio XIII, Sisto V, Gregorio XIV, Clemente VIII, Paulo V, Gregorio XV, Urbano VIII, Alejandro VII, Clemente X, Inocencio XI,



Benito XIII y Clemente XII. Ciertamente veinte Sumos Pontífices no hubieran confirmado la bula de su predecesor Juan XXII, si no hubiesen estado persuadidos de que la aparición de la Virgen Santísima que en ella se refiere era incontestable.

PRACTICA LIX, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Brígida.)

Rogad por las almas del purgatorio, mayormente por las que han sido mas devotas de la Virgen Santísima, la cual declaró á Santa Brígida que era *la madre de aquellas santas almas*, y que nada podia hacerse que fuese tan agradable á sus ojos como ayudarlas con sufragios para que fuesen libradas de aquel lugar de tormentos.

ORACION LIX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Bernardo.)

¡Oh María, generosa con los necesitados, piadosa con los que os invocan, dulce con los que os aman! ¡Oh Virgen misericordiosa con los penitentes, llena de bondad por los justos, tierna con los que os contemplan, clemente en librarlos, benigna en vuestras liberalidades, amorosa cuando os entregais á los que os buscan! Dignaos hacernos experimentar los saludables efectos de vuestra caridad, de vuestra bondad y de vuestras liberalidades. Amen.

## EJERCICIO LX.

PARA EL VIERNES DE LA SEMANA  
DE PASION, CONSAGRADO A NUESTRA  
SEÑORA DE LOS DOLORES.



INSTRUCCION SEXAGESIMA.—LOS DOLORES QUE SUFRIÓ LA VIRGEN SANTISIMA LA HICIERON REINA DE LOS MARTIRES, PORQUE SU MARTIRIO FUE EL MAS LARGO Y EL MAS ACERBO DE TODOS.

*Attendite, et videte, si est dolor sicut dolor meus.*

Mirad y considerad si hay un dolor semejante al dolor mio. (*Lam. Jer. cap. 1, v. 12.*)

SUPUESTO que Jesucristo se llama el Rey de dolores y de los mártires, porque padeció en su vida mas que todos los mártires; tambien debe llamarse á María *Reina de los mártires*: la Virgen ha merecido este título siendo víctima del martirio mas cruel que se pueda padecer despues del de su Divino Hijo. Es indudable que María sufrió un verdadero martirio; porque para ser martir basta padecer un dolor capaz de causar la muerte, aunque en realidad



no llegue á causarla. San Juan Evangelista es honrado como mártir aunque no hubiese muerto en el caldero de aceite hirviendo: la gloria del martirio se obtiene padeciendo en defensa de la ley de Jesucristo hasta el punto de ofrecer la vida por ella. María fué mártir, dice San Bernardo, no por la espada del verdugo, sino por el dolor de su corazon: *non ferro carnificis, sed acerbo dolore cordis*. Si su cuerpo no cayó á los golpes del verdugo, su corazon fué traspasado de dolor en vista de la pasion de su Hijo; y este dolor bastaba para causarle mil muertes. María no solamente fué mártir, sino que su martirio sobrepujó á todos los martirios, porque fué mas duradero, y puede decirse que toda su vida fué una muerte continua.

La pasion de Jesucristo comenzó desde su nacimiento, dice San Bernardo: *á nativitatis exordio crucis simul exordium*. María, que fué en todo semejante á su Hijo, padeció del mismo modo su martirio durante toda su vida. El nombre de María entre otras cosas significa *mar amargo*; y así como el mares amargo en toda su estension, del mismo modo la vida de María fué toda llena de amargura solo con pensar en la pasion del Redentor, que estuvo siempre presente á su espíritu. Ni es

puede dudar que ilustrada con la luz del Espíritu Santo mas que todos los profetas, tuvo un esacto conocimiento de las predicciones que anunciaron sobre el Mesías, y que se hallaban en las santas Escrituras.

María, comprendiendo toda la intensidad de los tormentos que el Verbo encarnado debia padecer por la salvacion de los hombres, comenzó desde entonces, y aun antes de ser Madre, á experimentar una viva compasion por su Divino Hijo que habia de sufrir una muerte la mas ignominiosa; y desde entonces comenzó tambien su martirio. Este dolor aumentó sin medida cuando María fué hecha Madre del Salvador. El abad Ruperto dice, que "el pensamiento de todo lo que su Hijo debia padecer, fué para ella un martirio que duró toda "su vida.

"Almas redimidas con la sangre preciosa de "mi Hijo, dice María á los fieles, hijas mias "muy amadas, no basta que os compadezcáis "de los males que padecí en los momentos en "que vi padecer á mi Hijo, á mi amado Jesus: "la espada de dolor que Simeon me habia "anunciado, me hirió el corazon durante toda "mi vida. Cuando yo tenia á mi Hijo en mis "brazos, cuando le apretaba contra mi pecho,



“y pensaba en la muerte cruel que habia de sufrir, padecia yo el dolor mas atroz y continuo que despedazaba mi corazon.”

María podia muy bien aplicarse estas palabras de David: “He pasado toda mi vida en medio del dolor y de las lágrimas; porque ni un solo instante he perdido de vista los tormentos de la muerte que mi hijo carísimo debia sufrir.” Aun despues de la Ascension del Salvador, la memoria de su pasion estaba siempre grabada en el espíritu de María: de manera que puede decirse con toda esactitud, que toda su vida fué un dolor constante y nunca interrumpido. El tiempo, que calma las penas de las personas afligidas, lejos de mitigar las de María, no hizo mas que aumentarlas, porque á medida que Jesus iba creciendo en edad, parecia á su Madre mas bello y mas amable, y así como iba acercándose el tiempo de la muerte, iba aumentándose en el corazon de María el sentimiento que tenia de perderle. Del mismo modo que la rosa crece siempre rodeada de espinas, así la Virgen Santísima iba creciendo en medio de las penas y de los sufrimientos: y como á proporcion que la rosa crece, crecen tambien con ella las espinas, del mismo modo quanto María avanzaba mas en edad,

tanto mas crecian sus dolores. Pero no solo el martirio de María fué mas duradero que el de todos los mártires, sino que fué tambien el mas doloroso de todos.

En efecto, ¿quién será capaz de medir su intensidad? Parece que Jeremías no sabe con quien comparar á esta madre de dolores cuando considera la pena inefable que debió sufrir en la muerte de su Hijo; y “si Dios, dice San Anselmo, no hubiese por un particular milagro conservado la vida de María, el dolor hubiera bastado para darle la muerte á cada instante.” El dolor de María fué tan grande, añade San Bernardino de Sena, “que si se repartiase entre todos los hombres, bastaría él solo para hacerlos morir de repente: *tantus fuit dolor Virginis, quod si inter omnes creaturas, quæ pati possunt, divideretur, omnes subito interirent.*”

Examinemos por qué el martirio de María fué mas acerbo y cruel que el de todos los otros mártires. Estos sufrieron en sus cuerpos los tormentos del hierro y del fuego; María sufrió en su espíritu, segun la prediccion de Simeon: y tanto como el alma sobrepuja al cuerpo en nobleza, otro tanto el dolor de María sobrepujó al de los demas mártires; porque segun la



reflecion de Santa Catalina de Sena, no hay comparacion entre los dolores del alma y del cuerpo. A la muerte del Salvador en el Calvario se representaban dos grandes altares, el uno en la muerte de Jesucristo, el otro en el corazon de María: y mientras el Hijo sacrificaba su carne con la muerte, la Madre sacrificaba su alma con el dolor.

Los mártires padecieron sacrificando su propia vida; mas la Virgen Santísima padeció sacrificando la de su Hijo, á quien amaba mas que á sí misma: y no solamente sufrió en su espíritu todo lo que su Hijo sufrió en el cuerpo, sino que la vista de los tormentos afligió su corazon mas que si ella misma los hubiese padecido. No se puede dudar que el corazon de María sufría todos los tormentos que estaba padeciendo Jesus en su cuerpo; porque los padecimientos de un hijo se hacen comunes á la madre. San Agustin, hablando de la madre de los Macabeos, que estaba presenciando el suplicio de sus hijos, dice: que "ella padecia en su corazon lo que sus hijos padecian en su cuerpo." Lo mismo sucedió á María. Todos los tormentos, los azotes, las espinas, los clavos y la cruz que afligieron las carnes inocentes de Jesucristo, penetraron al mismo tiem-

po en el corazon de María para consumir su martirio: de manera, dice San Amadeo, "que el corazon de María fué como un espejo de los dolores de su Hijo, en el cual se veian representadas las heridas, las llagas, en una palabra, todo lo que Jesus padeció. Las llagas esparcidas en el cuerpo del Redentor, estaban todas reunidas en el corazon de la Virgen. María, dice el mismo Santo, no solamente estaba cerca de la cruz, sino en la misma cruz crucificada al mismo tiempo que su Hijo. Jesucristo tenia razon en decir que en la obra de la redencion no habia un solo hombre que tomase parte en sus males; pero habia una muger, y esta era su Madre Santísima."

Aun hay mas: María en la pasion de Jesucristo sufría sin consuelo. Es cierto que los mártires sufrieron horrosos tormentos; mas el amor que tenian á Jesucristo les hacia las penas dulces y amables. San Vicente se veia atormentado, despedazado, quemado en el martirio del ecúleo; "pero, dice San Agustin, hablaba al tirano con tanta fuerza y con tal desprecio de los tormentos, que parecia que habia un Vicente que estaba sufriendo y otro que estaba hablando; porque en medio de sus padecimientos Dios le sostenia con la fuerza



“de su amor.” San Bonifacio daba gracias á Dios mientras estaba tolerando las mas atroces crueldades. San Márcos y San Marcelino, cuando el tirano les instaba á renunciar la fé, para que por este medio se librasen de los tormentos, le respondian con la mayor tranquilidad: “Qué son estas penas que padecemos? Dí: ¿qué te parece que son estas penas? Nosotros te aseguramos que jamas hemos tenido mayor placer que ahora que padecemos por amor de Jesucristo.” Y cuando San Lorenzo fué tendido sobre las parrillas, la llama interior del amor divino que abrasaba su corazon, era mas poderosa para consolarle, que el fuego exterior para consumirle: mas ¿cómo en medio de tan agudos tormentos y durante su larga agonía, podia conservar una calma y un contento sin igual? ¡Ah! responde San Agustin: “era porque embriagado del divino amor no sentia los tormentos ni la muerte.”

Cuanto mas los mártires amaban á Jesucristo, tanto menos sentian los suplicios y los dolores de la muerte: la sola idea de Dios bastaba para consolarlos. Pero nuestra buena y tierna Madre ¿podia consolarse con el amor y á la vista de los tormentos de su Hijo? No, sin duda, porque cabalmente su mismo Hijo pa-

deciendo era toda la causa de su dolor, y el amor que le tenia era su verdugo mas cruel. El martirio de María consistia en ver á su inocente y amado Hijo agoviado de penas: cuánto mas le amaba, tanto era mas amargo su dolor. Cada mártir suele estar representado con el instrumento de su martirio: san Pablo lo está con la espada: San Andrés con la cruz, etc. María está representada teniendo á su Hijo muerto en sus brazos, porque solo Jesus fué el instrumento de su martirio.

Es cierto que cuanto mas se ama, mayor dolor se experimenta perdiéndose al objeto del amor. Esto supuesto, dice Cornelio á *Lapide*, “para comprender cuán grande fué el dolor de María en la muerte de su Hijo, sería necesario comprender cuán grande fué el amor que le tenia. ¿Mas quién podrá medir este amor? En el corazon de María estaban reunidos el amor sobrenatural para amar á Jesus como á su Dios, y el amor natural para amarlo como á su Hijo. De estas dos especies de amor se formó uno solo, pero fué un amor inmenso: de manera que María amó á Jesus hasta tal punto, que ninguna criatura era capaz de amarle tanto.” Ricardo de San Lorenzo dice: “que así como no hubo amor tan intenso



“como el de María, tampoco hubo dolor tan grande; y que siendo inmenso el amor de la Virgen á su Hijo, tambien debió ser inmenso “su dolor al perderle.”

La Madre de Dios, hallándose al pié de la cruz de Jesus moribundo, nos dirige estas palabras: “O vosotros que vivis en la tierra sin tomar parte en mi dolor, deteneos un instante en reflexionar lo que aquí pasa, mientras que yo estoy viendo espirar á mi Hijo muy amado: considerad si entre todos los que son afligidos y atormentados se halla un dolor semejante al que yo sufro.” No, Madre de Dolores, no es posible encontrar un dolor tan amargo como el vuestro. Jamas ha habido en el mundo un hijo mas amable que Jesus, ni una madre que amase mas á su hijo que María. Si no ha habido, pues, un amor semejante al de María, ¿cómo se podria hallar un dolor que fuese comparable con el que ella padeci6? Por esto es cierto que los dolores de la Virgen Santísima sobrepusieron á todos los tormentos reunidos de los mártires.

San Basilio dice, “que cuanto el sol sobrepuja en resplandor á todos los planetas, tanto María escede en sufrimientos á todos los otros mártires.” El dolor que esta tierna madre

sufrió en la pasion de Jesus, fué tan grande, que solo ella pudo compadecerse dignamente de la muerte de Dios hecho hombre. Pero ¿por qué, ó María, quisisteis así sacrificaros en el Calvario? ¿No era bastante el sacrificio de Dios, crueificado para rescatarnos? ¿Aun era necesario que vos, que sois su Madre, fueseis crueificada con él? Sin duda la muerte de Jesus era mas que suficiente para salvar el mundo, y aun una infinidad de mundos, mas esta buena Madre, llena de amor á nosotros, quiso tambien por el mérito de sus dolores ofrecidos por nosotros en el Calvario, cooperar á la obra de nuestra salvacion. “Nosotros, dice el bienaventurado Albino, debemos estar muy reconocidos á Jesus que se ha dignado padecer para redimirnos; pero debemos estarlo asimismo á María por el martirio que por amor nuestro quiso sufrir espontáneamente en la muerte de su Hijo. Esta piadosa Madre prefirió padecer toda suerte de penas, á dejar las almas bajo la esclavitud del demonio y sin redencion.” El solo consuelo de María en medio de tan gran dolor, era el ver que la muerte de su Hijo iba á redimir el mundo y reconciliar los hombres con Dios.

Tal es el amor tierno é inefable que María



nos ha tenido: séamosla reconocidos por medio de un amor puro y sincero. En lo mas intenso de los dolores que padecia en el Calvario, estaba viendo todo lo que Dios padecia por nosotros. Hagamos por nuestra parte que nos sea provechoso el mérito de tantos sufrimientos: que nuestra meditacion sea fructuosa para nosotros no solo en esta vida sino tambien en la eternidad.

## EJEMPLO LX.

*(Ventajas que produce la devocion á los Dolores de María.)*

Un pecador que entre otros crímenes habia cometido el de matar á su padre y á su hermano, iba perdido y vagando por el mundo. Un dia habiendo oido predicar sobre la divina misericordia, fué á confesarse con el predicador. Este despues de haber oido su confesion le mandó que fuese á una capilla de Nuestra Señora de los Dolores, y que la suplicase intercediese con su divino Hijo para alcanzar el dolor y el perdon de sus pecados. Fué allí el pecador: se puso en oracion, y al dia siguiente murió. El predicador encargando al pueblo que rogase por el alma del difunto, vió volar por la iglesia una paloma que dejó caer un papel en el cual estaban escritas estas palabras: "El alma del difunto apenas salió de su cuerpo fué en derechura al cielo: continúa tú en predicar la infinita misericordia de Dios, y la devocion á los Do-

"lores de María, como uno de los medios mas eficaces para obtener felices resultados." (*El padre Nienberg.*)

PRACTICA LX, EN HONOR DE MARIA Y DE SUS DOLORES.

*(De Santa Verónica.)*

Meditad á menudo los Dolores de María. Esta práctica le agrada sobremanera. El mismo Jesucristo reveló á la bienaventurada Verónica, que las lágrimas que se derraman considerando su pasion le son muy agradables; pero que por efecto del amor inmenso que tiene á su Madre, prefiere que se mediten los Dolores que ésta padeció cuando él estaba clavado en la cruz. Agregaos, si no lo estais ya, á alguna congregacion consagrada especialmente á honrar los Dolores de María: no tardareis seguramente á experimentar los efectos de esta devocion. Muchas veces recibimos de la bondad de Dios por medio de esta santa práctica, lo que no podemos alcanzar por otro medio.

ORACION LX, A LA VIRGEN SANTISIMA DE LOS DOLORES.

*(De San Ligorio.)*

¡Oh Virgen affligida, alma tan grande en virtudes como en dolores! Las unas y los otros nacen de este grande incendio de amor de que estais abrasada por Dios, que es el único amor de vuestro corazon. ¡Ah Madre mia! Tened piedad de mí que no he amado á Dios, y que tanto le he ofendido. Es verdad que



vuestros Dolores me aseguran el perdon; mas esto no basta: yo quiero amar á mi Dios. ¿Quién podrá obtenerme esta gracia sino vos, que sois la Madre del santo amor? ¡Ah María! Vos, que consolais á todo el mundo, consoladme tambien á mí. Amen.



### EJERCICIO LXI.

PARA EL DIA DE TODOS LOS SANTOS,  
1.º DE NOVIEMBRE.



INSTRUCCION SEXAGESIMAPRIMERA.—LA VIRGEN SANTISIMA NOS HA SIDO DADA POR MODELO.

*Facies... juxta exemplar, quod tibi... monstratum est.*

Obrarás segun el modelo que se te ha dado. (*Exod. cap. 26, v. 26 y 30.*)

Aunque ya hemos dado una idea de las doce principales virtudes de la Virgen Santísima, á fin de que practicándolas podamos consagrarle los doce meses del año, sin embargo será útil ofrecer una instruccion sobre las mismas virtudes, á fin de que por medio de un reducido cuadro se pueda ver con claridad que María nos

ha sido dada por modelo, en cualquier estado, clase y condicion que la Divina Providencia nos haya colocado. En realidad es un verdadero modelo que deben seguir todos los hombres y bajo todos respectos por razon de las heroicas virtudes de que nos dió los mas brillantes ejemplos durante el curso de su vida.

Bien que aquí no se trata de cada virtud de la Madre de Dios en particular, basta solamente decir con San Ambrosio, que "María es el "modelo de todas las virtudes, que debemos "nosotros tomar por regla de nuestra conducta." Ella tuvo la fé de los patriarcas, el celo de los apóstoles, la constancia de los mártires, la pureza de las vírgenes, la caridad mas ardiente, la humildad mas profunda, la paciencia mas heroica, y la mas perfecta resignacion á la voluntad de Dios; porque habiendo Dios escogido una madre, dice San Agustin, "debió escoger una cuyas virtudes no fuesen comunes, "sino heroicas, y mas perfectas que las de todas "las criaturas." Así pues, cualesquiera que sean las virtudes que deseéis practicar, hallareis en la Virgen Santísima el modelo de ellas. Y hay esta diferencia entre María y los otros santos, que cada uno de estos ha sobresalido en algunas virtudes particulares que le han caracteri-